

Gràcies als bons oficis dels professors Emma Martinell i Robert Archer vam anar a la Universitat de Melbourne (Austràlia) i vàrem tenir la sort de conèixer el catedràtic de literatura espanyola Roy C. Boland i el seu col·laborador Roberto Esposto. Gràcies a tots ells fou possible que conegués en Barry Dickins per qui sentia una molt pregona admiració, tant per la seva obra com per la seva lluita. Parlàvem de fer un número de la revista *Assaig de Teatre* dedicat al teatre australià i encara en parlem.

L'entrevista que publiquem fou feta el dia 14 d'octubre de 1995 pensant en aquest número monogràfic. Les dificultats, la feina abundant dels professors Boland i Esposto, han fet que el projecte s'hagi anat endarrerint, però tenim tots la voluntat de dur-lo endavant.

Dickins no és solament un gran autor de teatre, sinó, també, un *cartoonist*<sup>1</sup>. Per a la reunió que tingué lloc en un restaurant espanyol, prop del carrer Lygon, un dels carrers més bonics del món, en trobarem alguns títols que no tenia, com per exemple *Joly, a dog for all seasons*, un conte emotiu i estranyament poètic que dedicà a "Len, el seu pare, el seu heroi".

Del seu teatre en descobrirem *The Banana Bender* (1980) i *The Death of Minnie* (1980). La primera fou dirigida pel mateix Dickins al mític teatre La Mama de Melbourne. A través d'aquestes obres vàrem entendre una mica la societat de Melbourne i les seves tensions multiculturals. Ciutat on va néixer Dickins l'any 1949, en un suburbi anomenat Reservoir.

Però de totes les seves obres em va impressionar *Remember Ronald Ryan*, que fou estrenada sota la direcció de Malcolm Robertson al Playbox Theatre Center el 21 de setembre de 1994. I dic que em va impressionar perquè Dickins, que és poeta, dibuixant i polemitzador, mira de fer de consciència moral de la seva ciutat i, per tant, del seu poble. De Ronald Ryan un cop mort, com el gran jurista, el Dr. Phillip Opas, assenyala en el pròleg a la edició de *Remember Ronald Ryan*, ni a la seva tomba es diu res de l'últim home penjat a Austràlia: "se li va denegar, fins i tot, la dignitat d'un record, d'un pensament en el seu lloc d'enterrament."

A aquest ésser que no tingué dret ni a una inscripció, Dickins li dona vida i paraula, descrivint els seus amors, la seva capacitat de riure i rebel·lar-se. El Dr. Opas parla de la possible injustícia, del fet terrible de ser penjat. Nosaltres parlarem àmpliament amb Dickins i, al llarg d'aquest darrer any i escaig, hem seguit parlant per carta, fax o telèfon del cas Ryan, que tant obsessiona Dickins.

Vàrem referir-nos a Zola, a la feina de l'intel·lectual, a Sartre, a

Piscator, al paper que l'autor ha de tenir en la societat i, en una nit memorable amb bon vi català, Dickins no va voler beure i parlàrem del següent:

**Ricard Salvat: — En tu obra haces una especie de “j'accuse” a cierta sociedad australiana.**

Barry Dickins: — Fue un intelectual de izquierdas quien dijo esto. Sobre esto quisiera comentar lo que me dijo uno de los guardias de la cárcel donde ajusticiaron a Ronald Ryan. Yo le pregunté al guardia: “¿No piensa usted que es deplorable ahorcar a un ser humano?”. Él me dijo que no había diferencia entre ahorcar a un perro o a un ser humano. Entonces creo que le dije: “¿Cómo puede usted ahorcar a un perro y sentirse bien?”. Y él alzó su mano como un guardia de prisiones. Yo alcé mi mano como un intelectual o, al menos, lo intenté. Fue una entrevista muy tensa.

Creo que es una historia universal, porque Amnistía Internacional me dijo que nunca había habido tanta gente ahorcada en el mundo como en la actualidad.

**R.S. — No podíamos imaginar que fuera tan grave.**

B.D. — No había habido antes tantos ahorcados como en 1995. Es indecente. La silla eléctrica y todas las formas de ejecución. Este tema está fuera de todo control. Desde que escribí la obra sobre Ronald Ryan me he convertido en un abolicionista.

**R.S. — Te comprendo.**

B.D. — ¿Me dejas que te cuente una última historia? El año pasado me invitaron a dar clases en la Universidad de Letrau, cursos para *undergraduated* (no licenciados), en el que hablé de Ronald Ryan y de su historia, cómo conocí a sus hijos y a su viuda, a sus amigos, el cura que se ocupó de su imposible consuelo... También les leí las cartas de Ryan a su familia.

**R.S. — ¿Era católico?**

B.D. — Católico irlandés. Leí toda la información secreta sobre el caso. De entre los estudiantes que había en el curso, sólo una señorita estaba en contra de la pena de muerte. Los noventa y nueve restantes estaban a favor de la pena capital. Todo esto fue muy chocante para mí. Pensaban que todos serían anti pena de muerte. Y... tuve que apretar los dientes, lo cual tiene dificultades pues son dientes postizos. Por suerte había una sustancia, un adhesivo instantáneo... Hice un discurso abolicionista con adhesivo instantáneo.

El próximo noviembre (1996), tengo que volver a impartir el mismo curso. Puedes imaginarte cómo me sentí cuando encontré muchachos, de entre dieciséis y diecinueve años, que estaban a favor de la pena capital, de la horca, a estas alturas del siglo. Insisto, la historia de Ronald Ryan es universal. ¡La pena capital es una abominación!

**R.S. — Claro. Es una abominación contra la que hay que protestar.**

B.D. — Yo veo todas las ejecuciones como un asesinato, un asesinato capital.

¿Puedo decirte una última cosa? Australia es muy conservadora. Artísticamente muy conservadora y mi obra ha disgustado a mucha gente; pero también les ablandó un poco. El día del estreno había cuatro antiguos líderes del partido laborista y uno del partido conservador, que fue el partido que ahorcó a Ryan. Fue la noche más importante de mi vida. Fui el anfitrión, saludando a todo el mundo. Seiscientas personas. The Playbox, el teatro donde se estrenó, es un teatro muy grande. Estaba lleno. Y la viuda de Ryan asistió a este estreno.

R.S. — ¿Cuántas hijas tiene?

B.D. — Tres hijas que son su viva imagen. Estuve viendo las fotografías que la policía de homicidios tenía de Ryan, vivo y, también, muerto, y cuando las vi llegar al teatro, allí sentadas y mirando, cogiéndose las manos... me emocioné mucho.

R.S. — Hablemos del caso Ryan. ¿Crees que intentó matar a su guardián?

B.D. — No. Cuando disparó al guardián intentó apuntar a la clavícula. Probablemente la bala rebotó. El guardia era amigo íntimo de Ryan pero la prensa dio a entender que eran enemigos. El guardia estaba borracho y le decía a Ryan mientras se reía: "Vamos, no seas tonto". Estaba comiéndose un helado. No iba armado pero la prensa dio a entender que sí iba armado.

Intenté extraer más información sobre lo que se publicó y hablar con testigos. Resultó agotador. Hablé con los periodistas que asistieron a la ejecución. Al final te vuelves un fanático.

R.S. — ¿Quién se vuelve fanático?

B.D. — El escritor. Te vuelves un hombre muy aburrido, incapaz de cambiar de tema. Mi mujer, Sara, me dice por la noche cuando nos acostamos: "¿Crees que puedes cambiar de tema?"

Los últimos poemas que Federico García Lorca escribió son dolorosos. Él también fue ejecutado, en su caso por la Guardia Civil. Uno de sus poemas dice algo así como: "Todo lo que estoy intentando decirte viene de tan profundo de mí, que viene con mucho dolor. El antiguo dolor, viniendo a través de tan antiguo." La angustia es tan antigua. ¡Me parece sublime!

No creo que haya ningún otro poeta que exprese tan profundamente el dolor. Pero también escribió poesía erótica. Ricard, ¿existen obras de teatro sobre la vida de García Lorca?

R.S. — Sí. Recuerdo una obra de Lorenzo Piris Carbonell que se titulaba *Federico*. Y para la televisión, el gran cineasta español Antonio Bardem, rodó una interesante serie sobre Lorca protagonizada por un actor inglés.

B.D. — ¿Un actor inglés?

R.S. — Sí. Se llama Nickolas Grace. Sería bueno que esta serie se pasara por alguna cadena australiana. Este actor fue uno de los protagonistas de la célebre serie inglesa *Brideshead Revisited*. La serie sobre Lorca se tituló *Lorca. La muerte de un poeta*.

B.D. — Lo que yo quiero decir es que hay una ternura similar en los sentimientos de Lorca y Ryan al expresar su dolor y su angustia. La ternura que siento por Ryan es parecida a la que sentí cuando leí a Lorca.

Cuando Ryan estaba a punto de ser ejecutado le guiñó un ojo a un periodista; lo sé porque hablé con el periodista. Me encontré con todas las personas relacionadas con la historia, incluso con las más marginales y fanáticas. Este periodista me dijo que aquel guiño vive todavía con él y, a continuación, canceló la entrevista y se puso a llorar sin parar de decir: "Lo siento, lo siento..." Más tarde me llegó una carta suya con siete páginas de datos del caso. Él estaba a cinco pies de Ryan en el momento del asesinato viendo la expresión de su rostro. Trabajaba para una radio local. En fin... Yo sé más que cualquier persona sobre el caso Ryan, más que los periodistas, que la policía, más, incluso, que la propia familia. Lo sé todo sobre Ryan, como lo que dijo en su última comida, el desayuno anterior a la ejecución: "No, gracias."

Existe una traducción de *Las flores del mal* de Charles Baudelaire, la mejor de todas cuantas he leído, realizada por una mujer llamada Edna Santvicent Melay que, en un fragmento, dice más o menos así: "No busques en mi corazón por amor, no busques por esto que sólo vas a encontrar allí a las bestias." Leí este poema cuando sólo tenía dieciséis años y todo cambió. Me di cuenta de que quería ser poeta. Era todo tan oscuro, tan poco comercial... Nunca había leído algo así. Que la gente pudiera ir a un lugar y escuchar. Me estremeció.

R.S. — No quiero cansarte pero me gustaría que me comentases...

B.D. — ¿Es muy popular Baudelaire en España?

R.S. — Sí, es muy conocido.

B.D. — ¿Sabe usted? Edgar Allan Poe tradujo a Baudelaire.

R.S. — Sí. De hecho en Francia dicen que la traducción es mejor que el original.

B.D. — Es fantástico oír algo así.

R.S. — Probablemente sea verdad.

B.D. — Déjeme que le hable de una última cuestión sobre poesía. Yo voy muchas veces a lecturas de poesía las cuales son una cosa un poco fastuosas, artificiales, donde no hay sentimiento, pasión... sólo estilo, color y no impacto. Únicamente música de fondo.

R.S. — ¿Qué poetas australianos me recomendarías?

B.D. — Hay un poeta australiano llamado Robert Harris que deberías conocer. Fuimos amigos desde hace veinticinco años. Ganó un premio hace tres. Le dio un ataque de corazón tras ganar el premio, unos tres meses después y ha muerto. Era la primera vez en su vida que tenía dinero y fue demasiado para él. Es muy irónico... (reímos) Escribió un libro de poesía, me gustaría que lo leyeras. Te pasaré una copia del libro. Creo que es un autor fantástico.

R.S. — Y junto a Harris, ¿qué otros poetas me recomiendas?

B.D. — Te refieres a poetas contemporáneos. Déjame pensar... supongo que te interesan especialmente aquellos que se han relacionado con los escenarios, ¿no?

R.S. — Esa es otra cuestión que abordaremos posteriormente. A mí me gusta y me interesa mucho la poesía y quisiera que me aconsejaras...

B.D. — Lo único que puedo decirte es que ninguna poesía contemporánea me estremece. Sigue una moda, una boga... Tengo que pensar como mínimo un minuto para que me salga algún autor con algo espiritual. Me lleva un tiempo pensar porque leo poesía todo el tiempo y me parece que es poco interesante.

En Melbourne, existía un circuito de tres teatros. Se empezaba con la Mama, en la calle Faraday. Si la obra era buena, luego ibas al Pram Factory, que anteriormente era una fábrica de carritos de niño reconvertida en teatro. En este teatro cabían doscientas personas en lugar de cuarenta. Si arrasabas en la Pram Factory eras transferido al teatro de la calle Russell en el que caben cuatrocientos espectadores. Este era el circuito y el Russell era lo máximo a lo que se podía aspirar.

R.S. — A partir de este viaje a Australia me gustaría publicar un número sobre teatro australiano en *Assaig de Teatre*, la revista que editamos en Barcelona. Tiene que ser pedagógico, un intento por abrir puertas pues en España no se conoce nada de teatro australiano. Por esa razón, quisiera saber cuáles son las diez mejores obras escritas en estos últimos treinta años en Australia. ¿Qué obras crees tú que podríamos ver en España?

B.D. — En primer lugar, quisiera hablarte de un escritor aborigen llamado Curie. Los aborígenes le conocen por Curie pero su nombre es Jack Davies.

R.S. — ¿Escribe en inglés o en uno de los idiomas aborígenes?

B.D. — En inglés. Es un autor muy conocido y popular.

R.S. — ¿Y no escribe en su lengua?

B.D. — No. Todas las obras que él escribe hacen una gira por Australia. Una de sus obras, *No Sugar*, es un clásico de los últimos cinco o seis años.

R.S. — En Catalunya y en España ese autor no es conocido. Creo que debemos hacer este número.

B.D. — Lo que puedo decirte es que existe una editorial llamada Currancy Press, la que ha publicado mi obra *Ronald Ryan*, en la que podrías conseguir una lista de obras. También puedes hablar con Sandra Goldmann, ella es la editora, está en Sidney. Tienes que hablar con ella porque a mí me interesa mi propia obra y ella tiene una perspectiva más objetiva de la dramaturgia de estos últimos años. A mí se me hace difícil pensar en quién es el mejor o el más representativo.

R.S. — Pero de todos modos nos interesa tu propia visión del teatro australiano en estos últimos años, aunque sólo sea una panorámica muy general.

B.D. — Está bien. Déjame pensar... creo que *Removalist* es una de las obras más importantes del teatro australiano. Y hay otra, una historia de la cual no

recuerdo el título exacto. Un momento... el argumento era éste: Si tu dejas 10.000 dólares a un amigo, ¿cuál sería el resultado si no te los devolviera? ¿Seguiríais siendo amigos? Ya recuerdo el título, creo que se llamaba *Money and Friends*. Es un buen título para una historia.

Recuerdo, también, a un amigo mío que se llama Robert Ocley. Tiene sesenta y cinco años y escribe muy rápido. Es un autor muy prolífico con algunas obras absolutamente brillantes. Sí, creo que te interesaría Barry, como nosotros le llamamos, es muy ingenioso y te recomiendo especialmente *Be Aware of Imitations*.

Tampoco debemos olvidar a Ray Moony. Escribió un drama sobre las prisiones titulado *Every Night, Every Night* que ha sido llevado al cine. La obra trata sobre un grupo de prisioneros perdidos entre la maleza. Es una obra muy chocante.

Hay otros autores como, por ejemplo, Dorothy Huward, autora de *This Old Man Comes Rolling*; Tim Robinson, que trabajó en la Pram Factory y es autor de una fantástica obra llamada *Mary Schelley and the Monsters*. Puedes contactar con él y te enviará una copia del texto. Esta obra es muy europea, el tratamiento de la obra es como si fuera Commedia dell'Arte, es fantástico, increíble...

Ricard, ¿conoces a un grupo que se llama La Claca?

R.S. — No, no lo conozco.

B.D. — Es una compañía catalana. Seguro que la conoces. Vino a Melbourne en 1975 ó 1976. Fue una experiencia inolvidable.

R.S. — ¡Hombre, claro! Pero yo creía que no conocíais nada de nuestro teatro contemporáneo. ¿El espectáculo de La Claca era sobre la pintura de Joan Miró?

B.D. — Sí. Fue un espectáculo brillante. Aún lo recuerdo.

R.S. — Seguro.

ROY C. BOWLAND, RICARD SALVAT I ROBERTO ESPOSTO

#### NOTA

1. Dickins és un dels autors més representatius de l'escena australiana. Entre altres obres és autor de *Ghosts* (1974), *One Day in a Bargain Basement* (1975), *Only an Old Kit Bag* (1976), *Mag and Bag*, *The Horror of the Suburban Nature Strip* i *The Rotten Teeth Show* (1977), *The interview and the Great Oscar Wilde Trial*, *The Fools' Shoe Hotel* i *Traitors* (1978), *The Bridal Suite* (1979), *The Banana Bender*, *The Ken Wright Show* i *The Death of Minnie* (1980), *The Interrogation of Angel* i *The Golden Goldenbergs* (1981), *The Gift of the Gab* (1982).

L'obra sobre Ronald Ryan es titula *Guts and Pities: a life of Ronald Ryan*, està dedicada al darrer home ajusticiat al seu país. L'obra és un al·legat en favor de la vida i en contra de la pena de mort i la seva expansió en els nostres dies. Ha estat publicada amb posterioritat a la realització de l'entrevista per Currency Press a Sidney el 1996. El passat mes de novembre de 1996 es va fer una adaptació radiofònica de l'obra de Dickins, titulada *Remember Ronald Ryan* (Radio Station ABC). Actualment Dickins és col·laborador habitual dels suplementos culturals al diari *The Age*.

Aquesta entrevista fou realitzada amb la col·laboració de Roberto Esposito. És un primer pas per tal de descobrir el panorama teatral australià, inèdit entre nosaltres fins ara.